

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 235.

Martes, 4 de Mayo.

5 qtos.

OBSERVACIONES IMPARCIALES.

Al leer el *Tribuno*, número 54, en que se trata de la conducta de Monseñor Gravina, nuncio de S. S., sobre el asunto de la Inquisicion, no pudimos ménos de asombrarnos, y convencernos prácticamente de lo expuesta que es la libertad de la prensa en unos tiempos en que se trata de reformar muchas cosas que lo merecen.

Es imposible, nos decíamos á nosotros mismos, que los documentos que inserta este periódico hayan existido, ni existan sino en las cabezas de los editores. ¿Como es creible que un sugeto tan respetable y tan instruido como el citado prelado haya dado pasos que pudiesen contribuir á eludir los soberanos decretos de una Nacion, que tan generosamente le dis-

*pena mil beneficios? ¿Tan imprevi-
sivo habia de ser Monseñor que no
se le habia de pasar por el pensa-
miento que todo lo que se dirigiese á
entorpecer, ó contrariar las resolu-
ciones de las Córtes, particularmen-
te en el delicado negocio del santo-
oficio, podia originar una espantosa
guerra civil que nos acabase de des-
trozar? ¿Y se quiere suponer á di-
cho prelado tan poco agradecido á la
Nacion española, que la procurase di-
recta ó indirectamente tamaño infor-
tunio? No es creible: S. E. sabe
bien los deberes de un embaxador, y
la autoridad de un gobierno: y por
lo mismo sabria contenerse en los jus-
tos límites de su mision, sin querer
exponerse por otra parte á sufrir la
indignacion del gobierno, que velan-
do sobre los derechos del pueblo, tra-
taria de escarmentar al que fuese osa-
do á contradecir las resoluciones que
hubiese tomado para la felicidad del
pueblo.*

*Estas reflexiones nos parecen tan-
to mas poderosas, quanto vemos por*

el mismo Tribuno los terribles cargos que se hacen á Monseñor, y la suave providencia que resulta tomada por la Regencia: porque una de dos, ó aquel prelado ha comprometido la tranquilidad del Estado con los oficios pasados al cabildo de Málaga, y al M. R. Obispo de Jaen, en cuyo caso se le deberia castigar de un modo terrible; ó los documentos que se citan, carecen de autenticidad, y por consiguiente ni ha habido tal comprometimiento, ni se ha tomado providencia alguna para castigar los excesos que se suponen.

Corrobórase esto tanto mas, quanto solo de oidas y por lo que nos dice el citado periódico sabemos el ruído incidente de que tratamos; siendo verisímil que en otro caso hubiera la Regencia dado una satisfaccion competente á la Nacion altamente agraviada, castigando á culpados, y manifestando los motivos que la hubiesen decidido á proceder contra ellos.

¿Y que castigo seria bastante á expiar el horrendo crimen de atizar

la guerra civil, excitando á la inobediencia de las legítimas autoridades, y armando de puñales la torpe mano del fanatismo para que se matasen entre sí los hijos de una misma madre? ¿Pagaria con una sola vida el causador de tan atroces maquinaciones? ¿Y se contentaria un gobierno sábio, ilustrado y amante de sus súbditos con amonestarle para que se contuviese en lo sucesivo? ¿Y la vindicta pública se daría por satisfecha con una providencia tan suave? ¿Y esta providencia suave escarmentaría á los que estuviesen en la perniciosa trama de la rebelion, aunque encubiertamente? ¿Y callaría la Nacion, ó lo que es lo mismo, sus Córtes, al considerar los gravísimos daños que esta indulgencia podría acarrearla? En verdad, que todas estas consideraciones nos inducen mas y mas á mantenernos en la negativa de que sea cierto quanto se expone en el Tribuno con respecto á Monseñor Gravina.

Pero de todos modos creemos que

el honor de este dignísimo prelado exige imperiosamente que las Cortes tomen parte en el negocio, averiguando la certeza de los hechos que se refieren en el expresado periódico, castigando exemplarmente á sus editores, si aquellos resultasen falsos, como creemos, y dando una providencia que indemnice á Monseñor del conflicto á que es regular le haya reducido la divulgacion de unas especies, que á ser verdaderas, probarian hasta la evidencia, que si hemos de salvarnos y contener á los perversos, malvados, é hipócritas, es menester que se ejercite mucho la cuchilla, la cuchilla de la justicia.

No solo en Cádiz se clama contra los desórdenes y moribunda tiranía: así se escribe en Granada.

España, España: oye las voces de tus leales hijos: vuelve los ojos hácia los que se han sacrificado por

tu libertad ; observa su estado actual ; medita sobre lo que han hecho , y pronostica tu suerte desventurada : si no levantas tus clamores : si no sumes en un abismo á los enemigos domésticos , que por una suerte constante y desgraciada encierras en tu seno : si no miras con horror al que procura desunir y extraviar la opinion de tus hijos : si no cortas la arbitrariedad de las autoridades : si no les haces entrar en sus deberes : si no te muestras protectora de los que con rostro sereno y carácter firme, presentando sus pechos á los tiros del moribundo despotismo , tratan de evitar el abuso de las autoridades y funcionarios : si con una mano pesada y poderosa no detienes en su curso las intrigas y tramas de algunos eclesiásticos , que prevaleándose del influxo de su carácter y ministerio , y confundiendo con una solapada malicia lo que es dogma y religion pura con los intereses personales suyos , intentan desviar á tus hijos incautos de la verdadera nocion del catolicismo : tu li-

bertad será un sueño, y se perpetuará en tu suelo la tiranía y despotismo, contra el que la mano provida de la Divinidad hace cinco años te está protegiendo.

Destierra de tu seno á esos fanáticos envejecidos en el desorden, hijos de las antiguas rutinas, que tantos siglos hace se mantienen de tu ignorancia y preocupaciones, enemigos internos de tus reformas y felicidades. Estos, avenidos siempre con tus tiranos, constituidos ellos en otros tales, no harán sino poner óbices á todo lo que sea nuevo para perpetuarse en el goce del patrimonio exclusivo que tienen fundado sobre las fortunas particulares de tus buenos hijos: estos mismos, como mas cabilosos, conociendo que su mayor poder y representacion lo sostienen en razon de la desunion que tengan tus hijos en su opinion, jamas cesarán de distraerlos y extraviarlos en ella, para poder mas á su placer gozar de sus antiguas usurpaciones, y mantenerse á expensas del error é igno-

rancia de los otros, sin que estos puedan recuperar sus primitivos derechos.

Las autoridades agonizantes ya en aquel despotismo con que hasta aquí te han abismado, hacen quantos esfuerzos les son posibles para mantener su absoluto poderío: mal avenidas con los límites que la Constitución les ha prescripto, se quieren prevaler de la ignorancia y del servil temor que desde su cuna han mamado tus hijos, para extender la esfera de su poder hasta donde les dicta su voluntad; y desconociendo sus deberes, intentan sorprehender la sencillez de los incautos, exigiendo de los ciudadanos la ciega obediencia, que el mismo rey en su juramento, según la Constitución prohíbe.

(Se continuará.)

CADIZ IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.